

IDEAS ANTROPOLÓGICAS EN MIGUEL A. VIRASORO

por JORGE CHAKI

Intentar llevar a cabo un estudio de índole reflexiva acerca de Miguel Angel Virasoro significa entrar en contacto vivo con las fuentes perennes de la Filosofía. Adentrarse en su pensamiento equivale a introducirse paulatinamente en los núcleos fundamentales del quehacer especulativo. Sus pilares se muestran con claridad a través de sus numerosas obras que enriquecen el acervo bibliográfico nacional y son muestra fiel de la honda preocupación por los problemas de su generación. A través de sus escritos surge con patencia el hondo interés que Virasoro siente por los problemas humanos, preocupación que incita a ubicar a este conocido filósofo dentro de las indagaciones contemporáneas. Este interés se palpa en una breve pero muy condensada obra de la cual nos vamos a ocupar hoy.

El replanteo de ciertos problemas referentes al ser y al fin del hombre en la búsqueda filosófica contemporánea parece haber tenido su punto de partida en las tan conocidas preguntas kantianas. Las tres interrogaciones de la *Metafísica Especial*: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? y ¿Qué me cabe esperar? tienen sus respuestas en tres disciplinas que son la *Metafísica*, la *Moral* y la *Religión*. Esta tríada tiene su fundamento en la razón humana que por necesidad interna debe abocarse al estudio de dichas interrogaciones. El análisis de estas cuestiones ha sido clarificado y ahondado por Heidegger en una de sus obras dedicadas al estudio del pensamiento kantiano. Sin embargo, encontramos en Kant, a través de sus cursos de *Lógica*, una reducción de las tres preguntas a una cuarta más amplia y englobante que es la interrogación antropológica. Las tres disciplinas mencionadas más arriba revierten en la *Antropología*: ciencia cuyos análisis deben versar sobre los problemas claves del filosofar humano. De esto se deduce que hace referencias a una *Antropología* de tipo filosófico, pero que Kant jamás logró elaborar, respondiendo desde otras perspectivas a lo propuesto desde un primer momento.

Kant pierde de vista la totalidad humana siendo llevado en su investigación a planteos ajenos al plano estrictamente filosófico y que Heidegger logró descifrar astutamente por el carácter indeterminado de la pregunta. La pretensión de Kant era que esta disciplina hacia la cual revierte la *Metafísica Especial* sirva de fundamento a todas las demás ciencias.

Ahora bien, nosotros debemos abocarnos a dos problemas previos para llegar a la demostración de que la *Antropología Filosófica* es la ciencia fundamental:

- a) lograr la justificación en el intento de ser la ciencia base e inicial a toda indagación de lo real. Y
- b) comprender delimitadamente su contenido y lograr el método adecuado para la mejor comprensión de los problemas humanos. Esto nos va a ayudar; mas debemos partir de bases evidentes a fin de que los estudios ulteriores no pongan en tela de juicio los postulados iniciales.

Antes de emprender la sistematización de la ciencia que nos ocupa, es importante analizar todas aquellas críticas y especialmente la de Martín Heidegger contra la constitución de la *Antropología Filosófica* como ciencia fundamental. De acuerdo a la opinión del filósofo alemán, los estudios críticos acerca de la *Antropología* han sido motivo para mostrar la insuficiencia y ambigüedad de dicha disciplina. Esto es muestra fiel de la carencia de una piedra angular sólida y de categorías apropiadas para eruirse como fundamentales y decisivas. Basándose en lo antedicho, podríamos —agrega Heidegger— considerar que la posibilidad de una fundamentación ya no estaría en la *Antropología Filosófica* sino más allá de ella, en otra disciplina más primaria y originaria.

Virasoro, mediante estudios muy sutiles y profundos va a responder a las tesis de Heidegger argumentando que la *Antropología Filosófica* pretende constituirse en ciencia fundamental, por cuanto sus conocimientos versan acerca del hombre y por esto es que al sujeto humano le interesa de un modo inmediato y peculiar. Lograr tal fundamentación va a permitirnos ubicar a la *Antropología* como estrato primero de todas las ontologías parciales.

En lo referente a la imprecisión de la que habla Heidegger, Virasoro ve con claridad que tal problema es al que debe abocarse pri-

meramente la Antropología y de la cual no puede hacer caso omiso por cuanto aún no ha establecido una arquitectura sistemática de sus fines y no se ha delimitado con claridad. Esta es la labor primordial que permitirá ver con clarividencia su naturaleza.

Si la Antropología tiende a la investigación de la esencia humana, tendría el carácter de ciencia originaria respecto a todo estudio científico de lo empírico. La Antropología, por lo tanto, no está en función de los resultados aportados por las ciencias particulares, sino que va a "ser una captación inmediata de lo dado a priori".

En lo que respecta a la ausencia de una base firme y de métodos indicados para captar totalmente al sujeto humano son tareas que debe enfrentar con antelación la Antropología. Pero resulta sumamente riesgoso decidir un margen de categorías propias del pensamiento conceptual por cuanto se peligra en dar imágenes un tanto desfiguradas acerca del hombre. Es por eso que propone como camino para aclarar el panorama antropológico, un estudio detallado que va a ser analítico y dialéctico.

En general, casi todas las definiciones que han versado acerca del hombre pecan por haber tenido en cuenta sólo aspectos parciales del mismo, hecho que no les ha permitido agotar el objeto hacia el cual apuntaban. Aún entonces, quedan abiertas las posibilidades de captar al hombre en su aspecto total y pleno. Aquí se abren las puertas para la indagación propuesta en un primer momento y hace posible mostrar el alcance y sentido que la obra posee. La comprensión plena del sujeto humano fue, la pérdida mayor —a juicio del autor— tanto de Cassirer, Scheler, Heidegger y otros.

Aparte de tener bien claro el contenido, se hace urgente estudiar el método que se requiere para esta indagación. El método que propone Virasoro "... deberá ser intuitivo, es decir, atenerse a lo dado en la experiencia immanente del yo tratando de seguir los movimientos interiores...". ¿Qué es la intuición? De acuerdo a la opinión del filósofo consiste en "... un conocimiento inmediato en el sentido de que no consiste en una deducción o inferencia de una verdad de otra...". Evidentemente, por lo propuesto en tal definición se deduce que no se trata de propugnar relaciones lógicas o la interferencia o mediatización de la razón discursiva. El conocimiento resultante no es un conocimiento simple por cuanto el objeto hacia el cual apunta, no lo es. La intuición antropológica va a mostrarse compleja por cuanto es el resultado de las articulaciones de múltiples factores con

las diversas trascendencias que tienden a unificarse e integrarse. El movimiento dialéctico dado a través de la experiencia es un devenir de autointegración y sólo se mostrará en la intuición legítima; y será tanto más legítima cuanto más siga el llamado de la realidad. Interpretar la intuición es tarea necesaria; la misma va a consistir en el sometimiento a la autocrítica, es decir que de su lucha interior la intuición extrae su legitimidad.

Esta tarea en la cual estamos embarcados acerca de la comprensión de la Antropología como ciencia fundamental, debe mantenerse fiel al método postulado por Edmundo Husserl, es decir, atenerse a lo dado, tal y en los límites en que se dá.

En el ser consecuente con esta máxima residen dos cuidados:

- I) hacer el esfuerzo de recibir lo dado en su totalidad a medida que se nos presente, y
- II) no agregar ni endosar a lo dado elementos preconcebidos, a fin de no ubicar los datos de la intuición a tradiciones sin contenidos vitales. Además, interpolar dichos elementos sólo haría posible una tergiversación de la intuición cuya purificación se haría necesaria.

A través de la experiencia metafísica, el hombre concreto se halla en posesión de la libertad que "le es dada" y de un sinnúmero de fines que él ha proyectado y hacia los cuales se distiende a fin de realizarse. Se experimenta como siendo una libertad en proyecto de autorealización; forjado éste se lanza el hombre a su conquista. Esta realización se lleva a cabo en los diversos ámbitos denominados "trascendencias", siendo ellas constitutivas de la interioridad humana. El sujeto logra desarrollarse plenamente cuando se integra con ellas. La intuición metafísica es un medio para comprender al hombre como un sujeto cambiante, y el movimiento necesario dado por ese devenir es un permanente enriquecimiento que se explicita de manera indefinida. A través de estas manifestaciones dadas en el devenir es como podemos lograr captar esa estructura primaria del hombre, y por medio de ella revelárenos el sentido del ser.

El hombre en cuanto es libertad, tiene la capacidad de darse su propia esencia; "...pero esa facultad de darse su propia esencia no es algo que él mismo pueda haberse forjado, pues para ello deberá poseer de antemano la capacidad que se intenta forjar". El hombre es realización de sí mismo en cuanto es libertad. Pero esta libertad no está enclaustrada en la pura subjetividad sino que es abierta, dis-

tendida hacia múltiples horizontes. El hombre no posee plenamente su ser sino que debe realizarlo mediante su articulación y complementación con las distintas trascendencias. Ellas son las siguientes:

A) La trascendencia abisal: es el fondo indiferenciado y potencial desde cuyas insondables posibilidades el sujeto humano, en su singularidad, surge por diferencia. Esta es el manantial que nutre permanentemente a nuestra libertad.

B) La trascendencia cenital o de los arquetipos, que configuran el proyecto ideal del yo que cada uno se encuentra encarnado en los sucesivos pasos de la existencia. Estas formas ideales son proyectadas desde nuestra propia interioridad.

C) La trascendencia frontal: está constituida por los demás sujetos particulares (otros) y por la sociedad.

D) La trascendencia colateral: constituye el universo de la cultura y de la historia.

No es ya en relación con una u otra de estas trascendencias sino en su ubicación total y sincrónica con todas, que el hombre debe realizar su esencia. Sólo en función de ellas puede el hombre desplegar su humanismo. Mediante la articulación plena, el sujeto humano dejará de ser visto unilateralmente y llegará plenamente a poseer su ser. El modo de integrarse con estas trascendencias es de carácter dialéctico. Se realiza en función de distenciones y presiones opuestas. Ahora bien, el hombre logra su mismidad cuando logra asumir en sí mismo las diversas trascendencias y las reconoce como momentos constitutivos de su ser.

Visto desde las perspectivas analizadas, podemos decir que el hombre "...se muestra como una estructura compleja, compuesta de un núcleo energético, cuya última esencia es la libertad..." que se halla articulada con los diversos momentos emanados desde la interioridad humana. La plenitud va a consistir en la resultante de la dialéctica de la subjetividad con las distintas objetivaciones. Esta lucha dialéctica es un permanente desgarrarse del yo e ir paulatinamente integrándose por cuanto si no se mantiene su propio control y unidad, se corre el peligro de caer en su alineación. Por medio de la intuición metafísica es captado el ser en sus dos dimensiones: trascendente y universal. Pero para captar el ser en sí mismo es necesario liberarnos de toda entificación. Ocurre esto en muchos pensadores, quienes en sus indagaciones acerca del ser, se han quedado en los entes, porque el ser es lo que no se muestra pero los posibilita. Es la condición de posibili-

dad del ente. Pero el Ser —a juicio de Virasoro— tiende cada vez más a identificarse con la posibilidad absoluta y de esta manera se evita confundirlo con los entes.

El ser se presenta como indeterminación absoluta y su realización depende de los modos concretos que adopta en la finitud. Esta posibilidad va intrínsecamente unida a lo virtual o potencial. Estos son momentos constituyentes del impulso del Ser, Ser que hemos definido como libertad. Ahora bien, el modo como define la virtualidad es el siguiente: "Virtualidad significa poseer la virtud, ser constitutivamente la virtud de llegar a hacerse algo, que en este plano de la posibilidad originaria se mantiene aún totalmente indeterminado".

Analizado el Ser como puro impulso, el movimiento intrínseco que requiere a fin de autorealizarse y concretarse en la finitud se aparecen como datos necesarios e ineludibles. El **hacerse** necesariamente implica, ipso facto, la entificación. Este es el modo como el ser deja de Ser pura potencia para lograr las sucesivas actualizaciones y sus respectivas consistencias. Internamente carece de caminos prefijados en sus movimientos; esto es síntoma de la indeterminación del ímpulo al que aludíamos.

En las diversas opciones que enfrenta el yo, radica la realización auténtica del impulso puro e indeterminado. Mediante la elección, el impulso originario adquiere una dirección, autolimitándose y llevando a cabo el proceso de realización concreto en una finitud.

El Ser logra su ser sólo cuando logra particularizarse, autolimitarse. Este modo de enfocar el ser nos pone frente a la corriente que define al ser como sustancia, como un algo acabado. En el devenir y el movimiento que lleva implícito logra su plenitud y efectividad; tal el caso que venimos exponiendo y analizando. Tal efectividad es lograda cuando el Ser es visto como posibilidad que logra su actualización en lo individual, concreto y contingente. Esta dialéctica entre lo universal e individual es siempre ascendente y logra crear el devenir histórico; devenir que no es más que el modo o los modos de asumir cada individuo la esencia humana desde perspectivas propias, asumiendo las dadas en los diversos momentos. En esa dialéctica permanente se debe dejar abierta las posibilidades a los desbordes de la libertad a fin de permitir nuevas particularizaciones.

El yo es la concreción de la libertad originaria (impulso puro) que toma raíces en una esencia humana puesta en las diversas situa-

ciones particulares. Pero solamente "...el hombre se revelará como hombre en su esencia en cuanto se revele como libertad..."

Pues de lo analizado con anterioridad, ¿qué podemos decir acerca de la Antropología Filosófica? La respuesta nos la da el mismo Virasoro en el siguiente texto que considero de vital importancia: "Toda Antropología filosófica que pretenda jerarquía científica deberá mantenerse estrictamente adherida a lo dado en la intuición metafísica amplificada en su apertura fenomenológica hacia las distintas formas de trascendencias, que nos son dadas también con total evidencia en sus diversas *especificaciones*".